

MEDIO AMBIENTE | MENOS NÍSCALOS Y BOLETUS



La Sociedad Micológica Segoviana organiza salidas de campo para conocer 'in situ' las variedades de hongos y setas. / DS

LLEGAN LAS PRIMERAS SETAS, PERO CON RETRASO Y ESCASEZ

La falta de precipitaciones y las temperaturas altas han frenado la aparición de los hongos y los recolectores auguran una temporada corta, en función de la evolución del clima

M.GALINDO / SEGOVIA

La temporada micológica ha comenzado en Segovia con retraso y con un aire de incertidumbre. Las lluvias, esquivas durante septiembre, no han favorecido la aparición de setas, y el monte se resiente tras un verano prolongado y seco. «Las lluvias han llegado tarde —explica Ramón Saiz, presidente de la Sociedad Micológica Segoviana—, aunque tampoco es algo tan raro: en los últimos diez años hemos tenido que suspender dos veces la exposición de San Frutos porque no había setas. Dependemos del cielo, como los agricultores».

El hongo, recuerda Saiz, «vive bajo tierra en forma de micelio, y las setas son solo sus órganos reproductores». Cada especie necesita su humedad y su temperatura idóneas para fructificar, por lo que la aparición de ejemplares no depende únicamente de la lluvia. «Si hace mucho aire, aunque llueva, el suelo se seca. Y si bajan demasiado las temperaturas, se acaba la temporada. La mayoría de especies salen con temperaturas entre 2 y 10 grados.

Cuando hiela varios días seguidos, se termina todo».

En la provincia, la recolección se organiza desde hace años bajo un sistema de acotados micológicos regulados por la Junta de Castilla y León y gestionados a través de la red pública Micocyl, que agrupa la mayor parte de los montes adheridos. El Decreto 31/2017 -norma que rige el aprovechamiento micológico silvestre- establece que la recolección en estos terrenos solo puede realizarse con permiso autorizado, con límites de peso y fines definidos.

Los acotados más extensos y conocidos son los Montes de Segovia (SG-50002), con 39.875 hectáreas distribuidas entre montes públicos, consorciados y particulares, y los Montes de la Comunidad de Castilla y León en Segovia (SG-50005), que abarcan 9.325 hectáreas repartidas por el piedemonte y el nordeste provincial. Pero no son los únicos: en la red figuran también otros espacios de menor tamaño —como los SG-50001, SG-50003, SG-50004, SG-50006 y varios más— que suman en conjunto unas diez a quince zonas acotadas en toda la



En la sede de la sociedad se depositan e identifican las setas recolectadas. / DS

provincia, según la propia Micocyl. Algunos son de titularidad pública, gestionados por ayuntamientos o juntas vecinales, mientras que otros pertenecen a propietarios privados

que han decidido regular la recogida en sus fincas.

Los permisos recreativos para vecinos empadronados en los municipios integrados suelen costar

entre 5 y 25 euros por temporada, mientras que las licencias comerciales o para recolectores foráneos alcanzan importes más altos. También existen permisos diarios y de corta duración, pensados para quienes visitan la provincia durante la temporada otoñal. Fuera de los acotados, la normativa autonómica solo permite la recogida con carácter recreativo y hasta un máximo de tres kilos por persona y día.

Un parque micológico en la provincia permitiría unificar permisos de recogida

La Sociedad Micológica observa con atención este modelo, aunque Saiz reconoce que todavía existe un amplio desconocimiento entre parte del público. «Mucha gente no sabe ni cómo funciona un acotado. Algunos creen que con tener un pequeño monte ya tienen un tesoro, pero eso no basta: hay que señalarlo, tener accesos y organizar un sistema de permisos. Si no se hace, el terreno queda libre y cualquiera puede entrar».

El futuro de la micología en Segovia, dice Saiz, pasa por conjugar conservación, cultura y desarrollo rural. La Junta contempla la creación de parques micológicos, figuras de mayor protección que agrupan varios acotados en un mismo sistema de gestión y facilitan la educación ambiental. «Sería un paso adelante —opina—, porque permitiría unificar permisos y crear rutas y espacios de interpretación».

La entidad cuenta con unos sesenta socios, y su actividad se ha reactivado tras la pandemia. Además de charlas y exposiciones, organizan salidas de campo, talleres y jornadas divulgativas. «Intentamos mantener las actividades incluso si no hay setas, con conferencias o comidas con especies cultivadas. Lo importante es mantener el interés», comenta Saiz, que reconoce el valor didáctico de estas iniciativas para evitar confusiones y accidentes. En los últimos años, los casos de intoxicación por setas en Segovia han sido escasos, aunque persisten los riesgos derivados del consumo irresponsable.

UN MERCADO INESTABLE El presidente pone también el foco en el mercado de las setas, una economía estacional que sigue moviéndose, en muchos casos, al margen del control administrativo. «Los primeros ejemplares son siempre los más caros, porque hay poca oferta. Los precios los fijan los mayoristas casi por horas, según la demanda en otras provincias. Los recolectores venden a furgonetas que vienen de Madrid o de Aranda, y la trazabilidad se pierde. Sanidad no interviene, pero llegará un momento en que habrá que controlar de verdad lo que se vende y de dónde sale».